

La calle
Diario de un espectador
Trujillo visto por Bosch
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 4 de noviembre de 2009

Juan Bosch fue un escritor dominicano, más conocido por su activismo político que por su creación literaria, aunque sea digna de gran mérito. Combatiente contra la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo —el personaje que da pie a Mario Vargas Llosa para componer el protagonista de *La fiesta del chivo*— fue elegido presidente de la República en 1962. tras el asesinato del tirano. No duró mucho en el máximo cargo político de su país, pues su gobierno se mostraba crecientemente adverso a los intereses norteamericanos en ese país que ocupa la mayor parte de la isla Española, y fue depuesto como preparación para que Washington invadiera a la Dominicana. Años más tarde intentó de nuevo ganar la Presidencia pero sucesivos intentos terminaron en derrota, aunque su partido, el de la Revolución Dominicana quedó establecido como la principal fuerza política en ese país.

Ayer comenzamos a leer la génesis de la perversa psicología de Trujillo, en la pluma de Bosch que explora el origen de su “alma tenebrosa”:

“En la República Dominicana de aquella época la población estaba dividida entre gente ‘de primera’ y gente ‘de segunda’, rezago de la organización colonial; y si bien esa división perdura aún, ya no es tan categórica ni tan humillante como lo era medio siglo atrás. Oficios como el de regentear un hotel, sobre todo rural, no eran para el primer grupo; y los del segundo no tenían derecho a entrar en los cerrados círculos de los de primera. Esto ocurría en todo el país, por pequeña que fuera la población.

Trujillo sintió desde niño el desprecio de la gente de primera que se hospedaba en el hotel familiar; al andar del tiempo, siendo ya jefe de la Policía nacional, trataría de cambiar su estado social solicitando que se le admitiera como socio en el club más selecto del país. Se le negó la entrada, por la simple razón de que había nacido ‘de segunda’. De manera que a lo largo de los años lo perseguía el estigma de haber nacido en un círculo despreciable. Su odio a los de primera pudo haberse adormecido de haber tenido acceso al Club Unión, pero no lo obtuvo a pesar de que era ya un personaje con poder en las manos. Dada su psicología de resentido se explica que al erigirse tirano destruyera el Club Unión y lo sustituyera con uno que lleva su nombre, y dado su temperamento se explica que su odio creciera en vez de disminuir, así como dada su incultura se explica que midiera con ese odio a todo el que estuviera por encima del común.

“Es claro que no de haber tenido Trujillo un concepto tan egolátrico de la función política y tan primitivo del poder público, su reacción debió haber sido barrera esas desigualdades sin base, que sólo sirven para alimentar vicios sociales. Pero su afán era ascender rebajando a todos los demás y vengarse, no enmendar males antiguos.

“En la atmósfera dominicana en que creció Trujillo era casi un delito no ser de primera pero también lo era ser pobre. El afán de enriquecimiento de Rafael Leonidas

apareció tan temprano y fue tan intenso, que cuando siendo un niño todavía le obsequiaron una yegua, la bautizó con el nombre de Papelera o Papeleta, era y es aun el nombre que da el pueblo a los billetes de banco. Trujillo era muy mozo cuando tuvo una hija en su primer matrimonio; esa niña recibió de su padre el nombre de Flor de oro.

“Oro y su equivalente, billetes de banco, eran para él una obsesión desde su infancia. Con los años Trujillo aprendió el valor de las riquezas y su utilidad para sobreponerse a los que lo despreciaban por su origen; y en una psicología como la suya, trabajada por la soberbia ofendida, el deseo de tener riquezas fue haciéndose cada vez mayor, y creció cuando vio que desde el poder podía satisfacerlo con relativa facilidad y casi sin límites”